



**Responsabilidad
y compromiso: el diálogo
de la intersubjetividad para
el desarrollo humano**

**Responsibility and Commitment: The Dialogue
of Intersubjectivity for Human Development**

*José Mario Alfaro Sandoval**

* Estudiante del pregrado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana.
Correo electrónico: jose.alfaro@alfa.upb.edu.co

Artículo recibido el 14 de septiembre de 2012 y aprobado para su publicación el 2 de noviembre 2012.



Resumen:

El desarrollo humano es una acción que se impone por necesidad debido a la complejidad del hombre pues éste busca que su vida sea cada vez más plena. El problema que ocasiona esta actividad, cuando no se toman en cuenta todos los factores necesarios para la conformación de una sociedad, es la vulnerabilidad de una población considerable, pues por la supremacía del *yo* se llega a limitar y a olvidar las posibilidades del *otro*. Se hace necesario entonces un diálogo intersubjetivo donde se tome conciencia de la responsabilidad de cada ciudadano para ayudar a la construcción y el desarrollo del *alter ego* y a la vez generar una acción, un compromiso que nos lleve a un verdadero cambio de pensamiento frente al sistema actual impuesto durante tantos siglos para lograr un desarrollo equilibrado.

Palabras clave:

Desarrollo humano, Vulnerabilidad, Alteridad, Intersubjetividad, Compromiso.

Abstract

Human development is an action imposed by necessity due to the complexity of man. This occurs because he aims for a happier life. The problem caused for such an action, when all the necessary factors for the configuration of society are not taken into consideration, is the vulnerability of meaningful populations, because the supremacy of the *individual* leads to the constraining and forgetting of the *other*. It is, therefore, necessary to establish an intersubjective dialogue, which should be aware of the responsibility of every citizen to help setting and developing an *alter ego*. It is also necessary to create a commitment that leads to an actual change in our thoughts on the current system, which has been imposed for so many years. Accomplishing what is proposed, might lead to a balanced development.

Key Words:

Human Development, Vulnerability, Alterity, Intersubjectivity, Commitment.



Introducción

El presente trabajo se enfoca en el estado actual del hombre en el que por la primacía del *yo*, del *ego*, en el entorno de un desarrollo, se ha olvidado del *otro*, el que nos complementa y hace una llamada para volver a posar nuestra mirada sobre él e incluirlo dentro de nuestros proyectos de vida, para poder

alcanzar juntos una vida estable y equilibrada dentro de la comunidad y la cultura. El acelerado progreso y desarrollo del mundo, y por tanto del hombre, mediante los avances científicos, la tecnología, la globalización, el libre comercio, etc., ha llevado a la sociedad a vivir la inmediatez, ocasionando una convivencia pragmática entre los individuos lo que causa el olvido de la dinámica de personas que co-habitan, que co-existen y que, juntos, conforman una humanidad con sentido, que juntos luchan, sufren, se esfuerzan y alcanzan resultados eficientes gracias al aporte y las capacidades de cada uno las cuales ponen al servicio de los demás. Para ello, se plantea, de manera breve, primero la situación histórica por la que se tiene el actual sistema de desarrollo; luego, se analiza la consecuencia a la que nos ha llevado este concepto, que finalmente no es otra cosa que la vulnerabilidad en todo sentido, pero principalmente la vulnerabilidad del otro causada por nuestra indiferencia. Brevemente se aborda el problema de las relaciones interpersonales como la base para emprender una nueva búsqueda del sentido de desarrollo. Se concluye con tres propuestas viables de compromiso personal frente a esta barbarie. Para poder alcanzar verdaderamente un desarrollo equitativo se necesita que cada uno de los que conformamos la sociedad adquiramos la responsabilidad que tenemos como ciudadanos de procurar el bienestar dentro de la sociedad, tanto a nivel personal como colectivo, comprometiéndonos a posibilitar y a mejorar la existencia de los individuos con quienes interactuamos.

Imaginario de un desarrollo humano

Cuando se habla de desarrollo humano, se hace referencia al resultado que obtiene un país en cuanto a progreso y avance frente a unos estándares determinados que indican el nivel de estabilidad, productividad y capacidad de un país frente a los otros, que básicamente, según el Informe Nacional de Desarrollo Humano (2009), se mide según la esperanza de vida al nacer, la tasa de alfabetización y el Producto Interno Bruto (PIB) (p.11). A su vez, se pueden mencionar otras dimensiones como: “la política, la social y la cultural, que se relacionan y están determinadas por valores tales como la libertad, la equidad, la solidaridad, la honestidad, la dignidad y la seguridad” (Ferrari, 2010, p. 266), entre otras. Aunque los mayores beneficiados de este desarrollo deberían ser los mismos ciudadanos, hablando en conjunto como toda una sociedad, en la práctica los que finalmente se benefician son una minoría, olvidándose del verdadero sentido de desarrollo humano como posibilidad



para todos. El Informe Nacional de Desarrollo Humano (2011) enfatiza que “el principal objetivo de un modelo de desarrollo humano es brindar las mismas oportunidades y ampliar las capacidades de todas las personas independientemente del lugar en el que nazcan o vivan; de su condición social; de su sexo o raza; o de sus creencias religiosas o políticas” (p. 27).

Así, el desarrollo es inherente a toda persona, se impone por sí mismo como una necesidad de expresión y de realización de la persona humana en el cual se integran todas sus facultades, como un valor principal, en vista de la superación de sí mismo con mayores posibilidades de una vida estable. De esta manera, la persona en cuanto es capaz de hacer algo, de realizarse mediante una actividad, colabora en la “construcción de la comunidad” (Uribe, 2012, p. 32).

Es evidente que los seres humanos no se realizan de la misma manera puesto que no poseen las mismas facultades y capacidades, no existe un solo ser humano idéntico a otro, cada uno se construye con su propia libertad, de una manera independiente e irreplicable. Así que, dentro de esta dinámica de desarrollo, por una parte no pueden imponerse estándares equitativos a los cuales se debe llegar de igual manera: no podemos, en ningún caso, crear una serie de ciudadanos “por defecto” que cumplan las mismas funciones, que tengan las mismas capacidades, máquinas de producción programadas. Por otro lado, no podemos esperar que todo ciudadano alcance el mismo nivel de desarrollo, cada uno con sus propias posibilidades. Por lo que el papel principal es proporcionar un ambiente apropiado y estable para todos, donde cada uno pueda desarrollar sus propias facultades y, a la vez, cooperar para que los demás también puedan lograrlo, y de esta manera el desarrollo personal pueda alcanzar el desarrollo de todo un pueblo. Al respecto, Yunus (2010) dice que:

Todo ser humano nace y llega a este mundo completamente equipado no solo para cuidarse a sí mismo sino para contribuir al bienestar del mundo como un todo. Algunos tienen la oportunidad de explorar su potencial pero muchos otros nunca tienen la oportunidad de descubrir los maravillosos dones con que nacieron. Mueren con esos dones inexplorados, y el mundo sigue privado de su contribución (p. 15).

Cabe analizar entonces si el imaginario de desarrollo humano ha sido satisfactorio y favorable para toda la sociedad, si realmente a todos se les proporcionan las mismas posibilidades, o si hemos creado una sociedad

vulnerable, incapaz de un desarrollo equitativo. Según Sunkel (2007), la manera desproporcionada en la que se ha promovido el desarrollo humano ha generado un

Crecimiento económico insuficiente y altamente inestable; fuerte concentración del poder económico; aguda y creciente desigualdad tanto en los propios países desarrollados como en los subdesarrollados y una cada vez más abrumadora distancia entre ellos; pérdida de los bienes y espacios públicos, con fuerte exclusión social, pobreza y deterioro ambiental (p. 473).

Generando una crisis en los países realmente alarmante, donde siempre los afectados serán la gran mayoría de los oprimidos que sobreviven a costa de la inflación y la ganancia del interés de aquellos más astutos que han sabido generar un mercado de demanda con base a la oferta impuesta por ellos mismos.

Ante esto debemos reflexionar: ¿qué efectos y qué consecuencia ha generado el actual sistema de desarrollo? Ante tanta insuficiencia ¿a quién echarle la culpa?, ¿qué alternativas tenemos para un verdadero desarrollo sostenible para todos?, ¿qué compromiso nos compete a cada uno?

Punto de quiebre: la vulnerabilidad

La principal consecuencia de un desarrollo heterogéneo es siempre la parte vulnerable, afectada y sacrificada para el bien de los demás. El problema de la vulnerabilidad siempre va a existir mientras exista la diversidad, y como ya lo mencionamos antes, es un problema al que debemos resignarnos pues siempre va a acompañar al hombre debido a su complejidad y al instinto de competitividad que le impone su naturaleza, pues cada hombre anhela realizarse plenamente. Ante este problema la responsabilidad que tenemos es analizar la vulnerabilidad tan altamente desproporcionada que hemos causado y buscar disminuirla a cualquier costo. Esta se da en todos los campos, en el social, en el laboral, en el de la salud, en el personal, entre otros, siendo una de sus raíces más fuertes el nivel económico que es el que mueve a toda la sociedad.

El impacto y la demanda que ha causado el consumismo han generado una sociedad indiferente ante las necesidades del otro, a favor de una superación personal basada en el tener. Y esto ha llevado a nuestros pueblos

a moverse con base en un ideal extranjero viviendo bajo estándares y leyes de países altamente desarrollados mientras que en nuestra sociedad y en nuestra cultura no se tienen las mismas condiciones y recursos para este nivel de vida. Esto no es más que una vida “pintada de rosa” que nos ha expropiado de un verdadero sentido de identidad, pues en el papel de mejorar el estado de vida y la productividad de nuestros países se ha dejado por un lado, por ejemplo, el trabajo artesanal; las microempresas, que por falta de recursos no han podido mejorar la calidad de sus productos; los sueños, las ideas y las propuestas innovadoras de los empresarios nacionales; en fin, se invierte más en el mercado extranjero que en mejorar el nivel del mercado nacional.

Hemos visto también cómo las personas han migrado del área rural al área urbana en búsqueda de mejores posibilidades de vida, ya que en la ciudad encuentran una amplia gama de “bienes” que satisfacen sus necesidades: vanguardia, tecnología, empleo, etc. A su vez, la alta sobrepoblación de las ciudades ha hecho que se reduzca a pasos agigantados el espacio territorial de las mismas, creando incontrolablemente una necesidad de expansión de la ciudad que provoca una disminución de los espacios rurales. Este problema se mueve con base en el totalitarismo que ocasiona las estructuras sociales y los gobiernos que incitan a las masas a actuar, a consumir y a vivir de cierta manera impuesta para poder ser tomados en cuenta como personas humanamente desarrolladas. El problema de este tipo de totalitarismo, nos dice Hannah Arendt (1997), “no se debe a que algo nuevo hubiera entrado en el mundo, sino al hecho de que todas las acciones totalitarias han roto con todas las tradiciones, han pulverizado el pensamiento e inclusive los criterios de juicio moral” (Restrepo, 2012, p. 93), dándose por consiguiente una pérdida de identidad, una pérdida de sentido y de despojo de uno mismo. Al parecer, el avance de la modernidad ha causado un desarrollo en detrimento de las raíces culturales, del pensamiento histórico que han conformado nuestros pueblos. Hemos alcanzado nuestra propia vulnerabilidad actuando a favor de otros, siguiendo las imposiciones e intereses que otros han puesto a nuestra carga, finalmente hemos dejado de ser nosotros mismos y no hemos alcanzado un desarrollo propio. Esto se ve claramente en nuestra cultura donde las costumbres, la forma de vestir y el lenguaje que se utiliza han adoptado los modos de la cultura norteamericana ocasionando la pérdida de los principios y las raíces de nuestra cultura: el respeto por el mayor, la cordialidad, los buenos modales, la solidaridad y la amabilidad que caracteriza tanto al pueblo latinoamericano. Nuestros pueblos han ido desarrollándose con base en visiones extranjeras y no hemos sido capaces de explotar nuestra propia identidad.

La migración no solo se ve a través de la movilidad de las masas a nuevas formas territoriales. Debe verse en un enfoque de desarrollo, como todo cambio de actividad: trabajo, bienes, beneficios, incluso pensamientos, convicciones y costumbres a favor de la superación y el desarrollo personal, es decir, cualquier tipo de actividad o práctica que promueva el progreso de la vida del hombre con miras a la potenciación de sus facultades como ser humano. En este contexto, en búsqueda del desarrollo el hombre ha ido migrando, evolucionando si se quiere, hacia nuevas posibilidades. El punto de quiebre en esta dinámica es que en vista del desarrollo de un país, de una ciudad, del individuo, el bienestar se realiza a favor de ideologías e intereses de los que muy pocos se ven beneficiados creándose una polaridad doble entre beneficiados y perjudicados, los que tienen el poder y los oprimidos, los terratenientes y los desplazados, los ricos y los pobres, los trabajadores y los desempleados; en fin, la hegemonía oprimiendo a la vulnerabilidad, creando constantes e infinitas barreras entre vida y muerte que suscitan continuas luchas entre individuos, imposibilitando un desarrollo paralelo puesto que “mejoran las condiciones de vida de segmentos muy limitados de la sociedad, y excluyen y expulsan a segmentos crecientes” (Sunkel, 2007, p. 481).

Debido a su creciente y acelerado proceso de desarrollo, la sociedad actual ha transformado las facultades de relación personal que el ser humano utiliza para su construcción, generando una continua tensión entre los hombres, tensión que comúnmente termina en una imposición personal hacia los demás pues el hombre asume el actuar humano como sinónimo de poder y, de esta manera, al ver su libertad en riesgo reacciona instintivamente contra su adversario. Esta tensión, en el entorno de la ciudadanía, se traduce en agresión hacia el otro, violencia, dominio, imposición, totalitarismo e, incluso, en la muerte. En la ciudad, la muerte es la expresión más latente de la supremacía personal, pero más aún, a la que quiero poner mayor énfasis es a aquella muerte silenciosa que se vive cotidianamente, a la muerte sin violencia, sin armas, aquella muerte lenta a la que nadie le da importancia en un ambiente de supervivencia: la muerte del otro, su olvido, la indiferencia, la insensibilidad, la alienación de lo humano que es una pérdida de sentido en donde el otro se convierte en un simple instrumento del cual puedo hacer una utilización pragmática para mi beneficio. Dándose, sin ninguna sensibilidad, la extirpación del débil, la explotación de la masa, la marginación del pobre, la exclusión del distinto, privándolos de toda posibilidad de superación y desarrollo. Nos hemos olvidado de la dimensión relacional del hombre en la que juntos constituimos un todo valiéndonos de las capacidades de los

demás. Somos un uno-para-el-otro, como lo expresa Levinás (1987), en el que se ejecuta la comprensión del otro en la apertura del ser, que nos permite arrojarnos con una conciencia intencional al contacto del otro (p. 139).

Reconciliación interpersonal

El hombre en su afán de desarrollo, visto como una exigencia internacional a “encajar” dentro de los estándares preestablecidos por un consenso de las naciones con mayor poder y autosostenibilidad, ha llegado solapadamente al olvido del *otro*, pues se preocupa únicamente por una superación y un bienestar personal y no toma en cuenta el bienestar y el progreso de los demás. Se ha encargado de fomentar el nacionalismo, la individualidad, la propiedad privada, la urbanidad, olvidándose a la vez del otro, de lo distinto, de la diversidad, del bien común, de lo rural, del necesitado. Gabriel Marcel (1991) afirma que el ser humano es “un ser intersubjetivo, un ser capaz de responder, de entrar en diálogo con el otro y respetar su alteridad” (en Uraybayen, 2012, p. 2).

Para un desarrollo equitativo no podemos dejar por fuera la percepción del otro que existe en el mundo junto conmigo, es mi responsabilidad el que “los otros respecto de mí no queden aislados” (Husserl, s.f, p. 50), sino más bien construir “una comunidad de yoes –que me incluye a mí mismo- como comunidad de yoes que existen unos con otros y unos para otros” (*Ibid.*). Esto se logra en la medida en que ante la miseria del otro soy capaz de llevar un pedazo de pan a su boca; o, por ejemplo, cuando ante un embotellamiento en la hora pico le doy paso al otro que también tiene que llegar temprano al trabajo; o en la medida en que me vuelvo un empleador responsable que paga salarios justos y a tiempo pues el otro también tiene una familia para sostener, servicios para pagar, medicina que comprar, etc. No nos damos cuenta de que en la conformación (desarrollo) del ego, la vulnerabilidad del *alter ego* se afecta de manera directa e intencional. Cada uno se vuelve responsable de las carencias del otro: de su sufrimiento, de su hambre, de su desempleo, de sus necesidades y, en fin, de la alienación de todo bien y el valor constitutivo de su formación y desarrollo personal.

Si existe alguien a quien culpar sería cada una de las personas que habitamos el planeta, que vemos la barbarie y no movemos un dedo ante la

injusticia y, en cambio, culpamos al Estado, a las instituciones, a los hospitales, al que tiene “el poder” en general, pensando que ante un sistema impuesto muchas décadas antes es imposible crear una contraposición efectiva que haga resistencia al peso tan grande que nos oprime diariamente. Necesitamos tomar conciencia del papel que jugamos como ciudadanos, de la responsabilidad y del compromiso que adquirimos en la conformación de una ciudad desarrollada que brinde oportunidades para todos.

Uno de los tantos casos conocidos es el de Muhammad Yunus, creador del *Grameen Bank* en Bangladesh y premio Nobel en el 2006 quien promovió oportunidades económicas para los pobres por medio del microcrédito. Con su propuesta financiera Yunus ha demostrado que hacer préstamos bancarios a los pobres, de los cuales el mayor porcentaje son madres solteras, es una solución viable y estable que contribuye al desarrollo y al crecimiento del país. A los cuatro años de haber implementado su programa económico logró sacar a más de 18,000 mendigos del estado precario en el que se encontraban, dándoles oportunidades de crear microempresas; así mismo fomenta el estudio en los hijos de los prestamistas, dándoles créditos accesibles para la educación superior. Dice el mismo Yunus (2010):

Mientras más tiempo se pasa entre los pobres, más se convence uno de que la pobreza no es resultado de ninguna incapacidad de parte de ellos. Los pobres no crean la pobreza. Esta la crea el sistema que hemos construido, las instituciones que hemos diseñado y los conceptos que hemos formulado (p. 14).

Reconocido por el sistema económico mundial y habiendo logrado implementar su estrategia incluso en distintas ciudades de Estados Unidos, Yunus demuestra cómo existen nuevas formas de acción a favor de los más vulnerables, y dado que constituyen un gran número, el enfoque que se vuelve en torno a ellos puede llegar a ser un negocio estable y lucrativo. Este tipo de inversión puede disminuir notablemente el analfabetismo, la pobreza, la violencia y tantas situaciones precarias que viven los países subdesarrollados y, en cambio, fomenta el desarrollo al generar fuentes de empleo y posibilidades para muchos mediante préstamos a intereses muy bajos. La solución no es regalarles dinero a los pobres sino hacer que salgan adelante, con su propio esfuerzo, dándoles pequeñas ayudas que ellos mismos sean capaces de solventar para que en un futuro puedan volver a recibir ese incentivo. La pobreza, y en sí todo estado de vulnerabilidad, “es una forma de vida, tiene

muchas facetas. Debe ser abordada desde muchas direcciones, y ningún enfoque es insignificante” (p. 16).

Retos para un desarrollo equilibrado (compromiso)

Soñar con un estado de vida mejor y un país con oportunidades para todos parece un sueño utópico, sin embargo, se puede trabajar por ello y se puede lograr un cambio si el compromiso personal que se adquiere es fiel y constante, que sea a la vez creativo para buscar nuevos recursos y formas de innovación, y tenga bases sólidas y convincentes que produzcan resultados objetivos. Para un desarrollo equitativo se necesita:

* Que el hombre sea consciente del verdadero sentido de lo humano, que reconozca a los hombres no como individuos al servicio de monarquías, sino como personas que valen por el hecho de existir y, por tanto, que juegan un papel muy importante en el proceso de desarrollo. Por lo cual se debe incluir dentro de toda propuesta en pro de un bien común, tratando de minimizar toda alienación que los excluya del sentido de pertenencia humana.

* Ciudadanos responsables que luchen por el bien común. Se necesita escuchar la voz del pueblo que clame justicia y una acción social que active la resistencia. Esto de una manera pacífica y certera empezando con un compromiso personal a favor del otro que a la vez ayudará a mi constitución personal. No debemos seguir la masa a donde se mueve, debemos buscar un sentido de necesidades y de consumo responsable donde lo que prime no sea la pertenencia personal, sino una pertenencia que promueva el bienestar de todos en conjunto. Oponerse a la oferta impuesta creando una demanda que busque lo necesario y así pueda permitirle también al otro poseer bienes que le ayuden a su construcción personal.

* En la medida que se cree conciencia de esto surgirán nuevos líderes que tengan una visión objetiva de las verdaderas necesidades de todo un pueblo, que promueva la productividad de todos para el beneficio de todos. Que realmente garanticen un entorno adecuado que promueva el desarrollo individual y colectivo promoviendo, por ejemplo, la inversión en la producción nacional; ofreciendo subsidios considerables en el sector de la educación, en la salud, y demás alternativas viables.

Conclusión

Ante la comprensión por lo humano y el desenvolvimiento de éste a favor del desarrollo de un país, el compromiso personal que se debe adquirir debe tener una fuerza inagotable, decidida a navegar contra la corriente, contra los sistemas y las imposiciones alienantes de lo humano. Debemos trabajar en conjunto ayudándonos unos a otros para mantener una lucha constante en contra de la vulnerabilidad que agobia a todo hombre. La película *A Beautiful Mind* (2001), de Ron Howard Ejemplifica la “Teoría de los juegos” de John Nash, premio Nobel de Economía en 1994, en la que nos muestra el resultado eficiente de la puesta de nuestros intereses, capacidades y objetivos al servicio de los demás, no causando obstáculos –alienaciones podríamos decir– de unos con otros, sino creando una complementariedad interpersonal de la cual todos se ven beneficiados y se obtienen resultados más óptimos que los de una realización independiente. Pero todo ello se logra, eficazmente, teniendo en cuenta el verdadero sentido del ser humano que sobrepasa la finitud de este mundo, debemos tener una apertura al sentido trascendente al cual el hombre se siente llamado, el cual nos da una significación más amplia del valor de cada sujeto. Al respecto, dice Benedicto XVI (2009):

Solamente un humanismo abierto al Absoluto nos puede guiar en la promoción y realización de formas de vida social y civil –en el ámbito de las estructuras, las instituciones, la cultura y el *ethos*–, protegiéndonos del riesgo de quedar apresados por las modas del momento. La conciencia del amor indestructible de Dios es la que nos sostiene en el duro y apasionante compromiso por la justicia, por el desarrollo de los pueblos, entre éxitos y fracasos, y en la tarea constante de dar un recto ordenamiento a las realidades humanas (p. 78).

Referencias

- Benedicto XVI. (2009, Junio 29). *Caritas in veritate*. Recuperado de http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_sp.html
- Ferrari, César. (2010). Valores, bienes públicos y Desarrollo Humano. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=41915003012>
- Howard, Ron. (2001). *A Beautiful Mind*.

Husserl, E. *Meditaciones Cartesianas*. (s.f) Recuperado de http://www.olimon.org/uan/husserl-meditaciones_cartesianas.pdf

Informe sobre Desarrollo Humano. (2009). Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos. Recuperado de http://www.pnud.org.ec/IDH2009/HDR_2009_ES_Complete.pdf

Informe Nacional de Desarrollo Humano. (2011). Colombia Rural: Razones para la esperanza. Recuperado de <http://pnudcolombia.org/indh2011/index.php/el-informe/resumen-ejecutivo/31>

Levinás, Emmanuel. (1987). *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*. Salamanca: Sígueme.

Restrepo Bonnet, Néstor David. (2012). La historia de la reconstrucción: ética de la memoria. En Castrillón López, Luis Alberto. (2da. Ed.), *Ciudadanos, cultura, sociedad y política*. (pp. 92-110). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Sunkel, Osvaldo. (2007). En busca del desarrollo perdido. Recuperado de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/27Sunkel.pdf

Urabayan, Julia. (2012, Mayo 16). La intersubjetividad como clave de la comprensión del ser humano en la filosofía de Marcel. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10171/22087>

Uribe Carvajal, Angel Hernando y Bayron Osorio. (2012). *Cultura y Comunidad*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Yunus, Muhammad y Kart Weber. (2010). *Empresas para todos*. Bogotá: Norma.

